

CINCINNATI C.P.P.S.

BOLETÍN INFORMATIVO

MARZO-
ABRIL
2013

Los Misioneros se retiran de La Oroya, Perú

Joseph Deardorff, C.P.P.S.

Después de 50 años de ministerio, la Misión peruana de la C.P.P.S. ha decidido que este es el momento apropiado para retirarse de La Oroya y emprender un nuevo apostolado. Durante estos últimos años, los miembros de Perú han anhelado conducir una misión en una forma nueva y creativa. Ellos han optado por usar el método de San Gaspar, nuestro fundador, para responder al llamado del Papa Juan Pablo II de ir adonde otros no quieren ir, y de responder a las necesidades de los pobres y marginalizados. Y eso es justamente lo que ellos podrán hacer ahora, al retirarse de La Oroya.

En varios momentos de nuestra historia, y por distintas razones, la Congregación ha solicitado al arzobispo local asumir la responsabilidad directa sobre la Oroya, y dejarnos marchar. Aunque el arzobispo nos ha pedido nuevamente que nos quedemos por más tiempo, nosotros, como una misión, sentimos que el Espíritu ha hablado, que es hora de comenzar el proyecto que tanto habíamos deseado. Este enero pasado, un comité de miembros y de laicos desarrolló la visión para esta nueva obra, que fue seguidamente aceptada y autorizada en la asamblea anual de la Misión peruana.

No ha sido fácil dejar La Oroya. La gente se había acostumbrado a nuestra presencia ahí. Ellos aprendieron a apreciar la forma en que los Misioneros de la Preciosa Sangre hacían las cosas. Muchos miembros habían compartido con ellos nuestro carisma particular y el cuidado constante de sus necesidades pastorales y de sus derechos como obreros. A través de los años hubo manifestaciones y huelgas, algunas de ellas resultando en violencia e incluso en muertes. La gente tiene arraigado en la



Arriba, P. José Deardorff hablando en las calles de La Oroya. Abajo, P. Hilton Rodriguez con un niño en los cerros justo afuera de la ciudad.

memoria cómo desde el principio de nuestra presencia en La Oroya, los Misioneros nunca rehuimos nuestro sentido de responsabilidad para acompañarlos a ellos. A veces eso significó trabajar para establecer el diálogo, caminando con los obreros durante sus manifestaciones para asegurar que no
(Continúa en la página 2)

USTEDES LOS QUE ANTES ESTABAN LEJOS, HAN SIDO ACERCADOS POR LA SANGRE DE CRISTO

Los Misioneros se retiran de La Oroya

(Continúa de la página 1)

habría violencia, y luego siendo maltratados cuando se quebrantó el diálogo y la policía lanzó gases lacrimógenos para dispersar a la multitud. Las voces de los Misioneros se escucharon en los pasillos del sindicato, compartiendo palabras de esperanza y desafiando a los obreros a unirse y a respetar la vida de todos.

En años recientes, el arzobispo impulsó una agenda ecológica, denunciando los abusos de la fundición y de las empresas mineras. El luchó por la salud de las personas y sus derechos a mejores condiciones de vida, libres de la contaminación y de la indiferencia económica. Entonces la empresa en La Oroya manipuló a las personas para creer que podrían perder sus trabajos si la empresa fuera forzada a respetar las normas para frenar la contaminación y crear condiciones más saludables para los obreros y sus familias. Los obreros fueron forzados a elegir entre su trabajo y su salud...

La crisis mundial económica produjo el cierre de la fundición durante tres años. Nuevamente, la compañía pudo convencer a los obreros de que esto no sucedió por culpa alguna de la compañía, sino que por las políticas del gobierno y de las opiniones liberales del arzobispo. Durante ese tiempo, yo como párroco, organicé una vigilia de oración a la entrada de la planta cada tarde, prometiendo, "vamos a seguir rezando aquí hasta que veamos el humo nuevamente saliendo por la chimenea". La vigilia continuó cada tarde, como prometido, y sólo fue terminada cuando la planta comenzó a funcionar nuevamente.

El año pasado una nueva administración se hizo cargo de la empresa. A ellos se les dio la tarea de reorganizar a los trabajadores, de reiniciar la producción de zinc y de plomo, y finalmente de



P. Deardorff (segundo desde la izquierda) en el puente afuera de La Oroya.

La gente tiene arraigado en la memoria cómo desde el principio de nuestra presencia en La Oroya, los Misioneros nunca rehuimos nuestro sentido de responsabilidad para acompañarlos a ellos.

vender la planta a nuevos inversores. Además de realizar todo esto, ellos han anticipado la necesidad de trabajar para la salud de las personas y de proveer un mejor futuro económico para la planta y sus obreros. Ellos han trabajado con el personal de nuestra parroquia para establecer un plan que ahora asegura su conformidad con las normas del gobierno para proteger el medio ambiente.

Todavía hay muchos desafíos, pero ahora están en manos de tres sacerdotes diocesanos, nombrados por el arzobispo. Ellos son tres jóvenes muy capaces. Aprecian lo que los Misioneros han hecho en los últimos años y están dispuestos a seguir ese ministerio.

Subsidios disponibles para proyectos de Justicia y Paz

El Comité de Justicia y Paz Padre Brunner está recibiendo nuevas postulaciones para financiar este año. Si Ud. tiene un proyecto que atiende problemas de justicia social y pobreza puede que le interese postular.

Las postulaciones se cierran el día 1 de Julio de 2013. Si está interesado en postular puede

solicitar un formulario de postulación electrónico vía email al hermano Brian Boyle en Inglés: brian2boyle@gmail.com, o en español al hermano Juan Acuña: jacunag@gmail.com.

Si desea una copia impresa puede también solicitarla. Puede contactarse con el Hno. Brian al teléfono 219-614-9764.

El camino hacia el perdón puede ser largo y difícil

(Nota del editor: Mike Donovan es un miembro del personal del Ministerio de Reconciliación de la Preciosa Sangre, que sirve en un barrio del sur de Chicago, donde hay una lucha constante contra el crimen y la pobreza).

Nosotros todos sabemos la enseñanza de Jesús sobre el perdón, "No les digo siete veces, sino hasta setenta veces siete" (Mateo 18: 22). Cuando escucho las historias de los jóvenes que conozco en el centro de detención juvenil, frecuentemente me refiero a este pasaje de Mateo para reasegurarles del perdón infinito de Dios. Pero ¿cómo es mi propia habilidad para perdonar? . . .

Este noviembre pasado fui víctima de un robo armado mientras transportaba a uno de los jóvenes que servimos a su casa. Al parar el coche para dejar salir al joven, dos hombres vinieron de no sé dónde y saltaron dentro de mi coche. Empujaron a mi pasajero afuera, y el hombre en el asiento delantero puso una pistola en mi cabeza, mientras que el hombre en el asiento de atrás le urgía repetidamente disparar y matarme. El joven con la pistola sólo estaba interesado en mi billetera y en mi iPhone, aunque el hombre de atrás le seguía urgiendo que me matara. Gracias a Dios que el hombre con la pistola prevaleció.

Nunca pude identificar a los ladrones de entre los cientos de fotos policiales que examiné. La policía interrogó a mi pasajero, y aunque ellos no pudieron comprobarlo, están seguros de que él preparó el asalto con sus compinches. Yo no lo he visto ni he sabido nunca más de él. Por lo que se refiere a la policía, mi caso es ahora un "caso cerrado".

Este incidente ha permanecido conmigo por largo tiempo. Siempre sigo pensando sobre esto.



¿Con quién estoy más enojado? ¿Con mi pasajero que preparó el asalto, con el hombre que apuntó la pistola a mi cabeza, o con el hombre en el asiento de atrás gritando, "dispara, mávalo"? El perdón nunca cruzó mi mente, pero yo sigo yendo al centro de detención cada noche, consolando, apoyando, y rezando por los jóvenes acusados de los mismos crímenes de robos armados o aún peores. ¿Será tal vez porque yo no conozco a sus víctimas, o no me los imagino? Esto ha sido un buen recordatorio para mí de siempre rezar por las víctimas.

Al examinar mi propia conciencia sobre mi inhabilidad de perdonar, yo me pregunto, ¿quién ha sido herido por mi ira? Me encontré con una cita anónima que me habla: "El odio hace más daño a la persona en la que está almacenado que a la persona en la que se vierte". He participado en el sacramento de reconciliación, y con la ayuda de mi confesor y de la misericordia de Dios, espero que mi camino hacia el perdón pueda comenzar.



*Les deseamos las bendiciones de vida
nueva y de esperanza renovada
en esta época de Pascua.
Nos unimos a la Iglesia y al mundo en
ofrecer oraciones de gracias por nuestro
nuevo Santo Padre, Papa Francisco.*

